



ТВУЕТЬ
ПРАЗДНИКЪ
СЕМІРНОЙ
АРМІИ ТРУДА

ПОЧИНИТЬ
ЗНАЧИТ ПР...
ГОЛОДА И
ДОБИГЬ О
КАПИ

Capitalismo, presencia duplicada

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

En su existencia material, el capitalismo moderno asume una presencia duplicada. La forma desdoblada adquiere mayor significación en la mercancía, la «célula económica de la sociedad burguesa»,¹ que posee tanto valor de uso como valor de cambio. Pero la mercancía más importante para el despliegue del proceso de valorización no se encuentra disponible en el mercado ni deambula en el ciberespacio, puesto que se trata de la fuerza de trabajo, valga decir, de la capacidad de trabajo de los seres humanos. La peculiaridad de dicha mercancía radica en que es la única capaz de crear plusvalía —la sustancia vital que alimenta al sistema capitalista, de la cual viven las clases sociales propietarias que acumulan inconmensurables riquezas— y de reproducir el valor de la fuerza de trabajo por el cual subsisten las clases trabajadoras que sólo acumulan miserias. Razón de más para que la burguesía la apeste y la consuma de forma depredadora, sin importar los costos humanos y ambientales, pues lo único que importa aquí son los negocios.

El capitalismo miente con la realidad porque ésta es contradictoria. Los humanos sujetos a los designios de la sociedad mercantil somos al mismo tiempo seres públicos y privados. Por una parte, el componente social o abstracto, que es el valor, el «alma de las mercancías»,² redundante en la generalización del hombre abstracto, una representación del hombre que sin embargo no es humano, pero aparece expresado en los derechos humanos, a la sazón los derechos universales del hombre, en tal sentido son el alma, el valor. Por otra parte, el ca-

rácter particular, concreto, cotidiano, nuestro cuerpo, es decir, el valor de uso, es la concreción, la especificidad que nunca se repite, en la medida en que cada persona es diferente, una de la otra. Nunca en la historia, como ocurre en el capitalismo contemporáneo, ha habido tanta generalización expresada en el fetichismo de la mercancía³ y en la cosificación del otro.⁴

Entonces, la contradicción objetiva de la moderna sociedad capitalista es que somos, en tanto seres humanos sujetos a la lógica del valor, las dos cosas a la vez. Por tal razón, en ese contexto discordante, algunos movimientos sociales luchan por la emancipación y las diferencias, mientras que otros luchan por defender la igualdad. En este mundo sumido en la desazón se aviene un desafío mayúsculo, de raigambre dialéctica, que consiste en romper el dualismo entre el hombre abstracto y el hombre concreto.

No obstante, las dos concepciones son falaces: no existe un tal hombre abstracto, esa formulación emana de la ideología burguesa abocada a defender los intereses materiales de los capitalistas sin preocuparse que sus preceptos se alejen de la realidad. Para el cristianismo y el capitalismo, que han refrendado el espíritu de la sociedad moderna, el ser humano abstracto se representa mediante la díada cuerpo-alma. Tampoco es verídica la ideología burguesa postulante del individualismo que arguye el mantra de que todos somos diferentes. Sólo en la sociedad dividida en clases, como ocurre en el capitalismo con las clases propietarias (burguesía y rentistas) y las clases trabajadoras (proletariado y campesinos), es posible admitir una división entre

¹ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1988.

² *Idem.*

³ *Idem.*

⁴ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, 2008.

universal y particular, entre alma y cuerpo, entre goce y felicidad momentáneos. De tal suerte que puede enunciarse una división entre el goce inmediato, particular, y la parte intelectual, abstracta. Esta bifurcación de la racionalidad en el seno de la sociedad burguesa es de lo más irracional. La racionalidad instrumental medio-fin imperante en el capitalismo resulta una racionalidad irracional.⁵

Otro desencaje fundamental del capitalismo es la separación entre sujeto y objeto, entre sujeto y sustancia. De hecho, para Marx el proletariado es un «sujeto sin sustancia».⁶ En lugar de suponer que el proletariado se ha difuminado en el capitalismo tardío, hay que advertir que su presencia se ha radicalizado. Como nunca, aflora un sujeto colectivo despojado de las condiciones materiales de existencia, necesitado de venderse, como mercancía, para intercambiar su capacidad de trabajo por medios de subsistencia, empobrecido en la medida en que el salario es insuficiente para cubrir las necesidades básicas y que proliferan formas de precariedad y pauperización, cuyo colofón es la agudización extrema de las desigualdades sociales, entre «acumulación de riqueza» y «acumulación de miseria».⁷ De esa manera el trabajo muerto, representado por los medios de producción bajo la propiedad del capitalista, devora al trabajo vivo, a la corporalidad viviente. El despojo no se detiene en la relación íntima entre capital y trabajo, sino que abarca todas las esferas de la reproducción social. Como un despliegue de la violencia primigenia del capitalismo se renuevan las formas de despojo de los medios de producción en manos de los trabajadores, como la tierra y sus recursos naturales subyacentes: agua, minerales, petróleo, biodiversidad. Ello repercute en una doble cuestión: un despojo terminal y residual de las últimas posesiones de los sectores pobres y una devastación del medio ambiente por la voracidad con que se destruyen territorios y ecosistemas. De tal suerte que la dinámica global del capitalismo asume la forma contrastada de progreso y barbarie, al mismo tiempo


⁵ Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Sur, 1973.

⁶ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1971.

⁷ Karl Marx, *op. cit.*

despliegue del capital global y las tecnociencias, así como degradación de la condición humana y ecocidio.

La emancipación humana impone un gran desafío civilizatorio que no consiste en salvar o mejorar el capitalismo en cualquiera de sus polos subyacentes —puesto que en el fondo ambos aluden a una misma concepción, responden al mismo juego de intereses—, sino en abolir la división de la sociedad en clases, entre explotadores y explotados, opresores y oprimidos. Es decir, la condición social subyacente a todas las formas de representación bifurcadas de la vida material y subjetiva. Por tanto, también es menester dismantelar la división que está internalizada en cada uno de nosotros y en nuestras relaciones sociales. Ante un mundo escindido, bipolar, resulta apremiante indagar, buscar, hasta encontrar la unidad perdida del ser social. Y en ese camino pergeñar una gramática existencial que anule la diferencia entre el sujeto y el objeto.⁸ Una tarea política fundamental consiste en regenerar la unidad del sujeto colectivo.

A 150 años de la publicación de *El capital. Crítica de la economía política* de Karl Marx, se constata una vez más la pertinencia de esta magna obra para descifrar los fundamentos de la moderna sociedad capitalista, a condición de que se haga con sentido crítico y autocrítico, para advertir zonas, conceptos e ideas que en verdad ya han perdido pertinencia, y al mismo tiempo actualizar los contenidos básicos para emprender una suerte de segunda crítica de la económica política y del pensamiento conservador contemporáneo, que abrevan de las corrientes neoliberal, neoclásica y posmoderna, las cuales niegan, de distintas formas, la necesidad de cambiar el entramado social. 

⁸ György Luckás, *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969.